

# Catecismo 1481 LA PENITENCIA

## Celebración del sacramento de la penitencia - I I -

2008

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Continuando con el punto que comentamos ayer quisiera insistir en algunos aspectos.

Decíamos que cuando termina la celebración de ese rito de confesión de un solo penitente, el sacerdote suele despedir (y se recomienda que lo haga) con alguna invocación de Acción de Gracias:

*- "Dad gracias al Señor porque es bueno..."*

*- El Señor te ha perdonado, vete en paz.*

*- La Pasión de nuestro Señor Jesucristo, la intercesión de la bienaventurada Virgen María y de todos los santos, el bien que hagas y el mal que puedas sufrir te sirvan como remedio de tus pecados, y aumento de Gracia y premio de vida Eterna.*

Quisiera fijarme en esta especialmente:

*"Vete en paz, y anuncia a los hombres las maravillas de Dios que te ha salvado."*

Es muy importante en este momento, porque a veces uno se pregunta ¿Cómo hago apostolado?, ¿Cómo intento anunciar a Jesucristo a los demás?

Aquí se nos está abriendo un camino muy concreto: ***Vete en paz, y anuncia a los hombres las maravillas de Dios que te ha salvado.***

Es decir ser testigos ante los demás del gozo de la alegría del sacramento de la confesión.

Ser testigos delante de los demás que **hay una fuente de misericordia que está ofertando a todos los hombres, hay una fuente de paz, de alegría.**

Cuantas veces compartimos cosas que nos han proporcionado alegrías: he estado de vacaciones en un sitio precioso, he visitado un museo...

Aquí se nos está invitando a ser testigos, a anunciar que Dios ha estado Grande con nosotros, que Dios nos ha envuelto en su misericordia, Que Dios nos ha sorprendido.

Hoy en día, una buena forma de hacer apostolado es esta.

Está claro que habrá que tener un sentido de discreción y de prudencia. Que el mismo evangelio tiene pasajes que llaman a ello: *"y no echéis las perlas a los cerdos..."*

Que es un texto duro pero da a entender que no puedes, en cualquier sitio y de cualquier forma, exponer las cosas divinas en sitios que son impenetrables y casi que se burlaran de ellas.

Pero una cosa es el sentido de prudencia y otra es el complejo, los hábitos adquiridos. A veces ocurre que entre las personas más allegadas es más difícil ser testigo de ese don de la fe.

A veces a un sacerdote le puede ocurrir que en el ambiente le más le cuesta ser testigo de su amor a Jesucristo, es con sus propios compañeros sacerdotes.

Por esa especie de hábitos adquiridos que nos hemos ido labrando, por esos respetos humanos, esa esclavitud que tiene la imagen que nos hemos ido creando.

Es esa "imagen" que le impide expresar lo que lleva más en su corazón.

***Tenemos que reivindicar la libertad para testigos de Jesucristo***, y es muy importante que prioricemos en nuestro apostolado, el apostolado que conduce hacia el sacramento de la penitencia; hecho con discreción, con itinerario (a una persona que está muy alejado no le vas a decir lo primero: confiésate), mejor empezar por el testimonio de lo que el Señor ha hecho en ti.

Que Dios te ha demostrado que su perdón incondicional es regenerador, que te hace nuevo, que te da la esperanza de poder comenzar una vida nueva....***ser testigo de lo que ha hecho en ti..."Si lo ha hecho en mi también lo puede hacer en ti..."***

Quiero comentar una noticia que me ha llegado recientemente; que nos puede romper los esquemas, de lo que estamos acostumbrados.

La noticia en cuestión es que en la Diócesis de Washington –en Estado Unidos- está haciendo en esta cuaresma una campaña para promover la confesión. Con mensajes publicitarios:

*"La archidiócesis de Washington acaba de lanzar una campaña para impulsar la práctica de la confesión, bajo el lema: **Hay una luz encendida que te está esperando** (es un confesonario que tiene la luz encendida que quiere decir que está libre).*

*La iniciativa ha tenido un gran impacto en las calles de la ciudad. Las marquesinas de los autobuses, y las estaciones del metro hablan abiertamente de la conveniencia de la confesión.*

*Antes de retirarse el anterior arzobispo dejó a su sucesor el listón alto, que impulsó campañas en el debate en contra de la pena de muerte como el de la inmigración.*

*El Obispo actual ha recurrido, también a la publicidad, para poner en marcha esta iniciativa pastoral, para hacer llegar su mensaje a los que no lo escucharían en la Iglesia.*

*El lanzamiento de la campaña se ha hecho coincidir con el comienzo de la cuaresma. No obstante se ha querido preparar el terreno, un mes antes, con una carta pastoral sobre la confesión.*

*Explico que este sacramento convierte a cada católico en un **"apóstol del perdón de Cristo y en un testigo de la misericordia insondable de Dios"**.*

***Esto es lo que quería subrayar: "Que quien se confiesa se convierte en apóstol del perdón de Cristo y testigo de la misericordia"***

A diario experimentamos fracasos y obstáculos para obrar el bien. En estos momentos es preciso lo que nos recuerda la Iglesia: ***"¡Tenemos e poder de vencer el pecado, porque tenemos la Gracia de Dios con nosotros, a nuestra disposición"!***

*Las principales líneas de acción de esta campaña consisten en facilitar a todos la práctica de la confesión, para eso, las 140 parroquias de la diócesis de Washington ofrecerán horario de confesiones desde las 7 de la mañana hasta las 8, 30 de la tarde, todos los miércoles de cuaresma.*

*Además se han distribuido 100.000 folletos explicativos sobre los pasos de la confesión y el acto de la contrición. Estos folletos tienen un formato agradable y mensajes claros: (por ejemplo) Decir los pecados al confesor, si nos estas tranquilo pídele ayuda al confesor.*

*En marquesinas de los autobuses, en las estaciones del metro, en las vallas publicitarias, se han colgado carteles con el lema de la campaña; además en varios programas de radio emiten anuncios sobre la confesión. Cada vez es más frecuente que la gente se conecte "on line" y confiese todas sus cosas, pero no lo hacen para pedir perdón.*

Es curioso que esto esté ocurriendo, que hay programas donde la gente sale contando sus cosas y sus problemas y sus pecados; y sin embargo no se les haya conducido adecuadamente al lugar adecuado para hacerlo: al confesionario donde se recibe el perdón y la sanación.

*Para resolver esta situación, la campaña, pretende hacer ver a la gente que el sacramento de la penitencia es el lugar adecuado para abrir el corazón y para encontrar la paz que busca.*

Llama la atención que se obre con una libertad así, en un país en el que ni siquiera los católicos son mayoría.

Al final lo importante es que nos demos cuenta de que tenemos que ser testigos, que con nosotros tenemos un gran tesoro, y nos falta "publicitarlo": dar testimonio de ello.

Quiero traer aquí una carta para dar un discernimiento desde la fe de la Iglesia, sobre la experiencia del perdón.

Este autor habla que leyendo la escritura en Romanos 3, 9:

Tubo la experiencia de ser un pecador, y tomo conciencia de su ser pecador. También tuvo la certeza que siguiendo los pasos de San Pablo que "la ley de Dios no podía salvarle" y por el contrario no hacia otra cosa que demostrar su impotencia.

Por ultimo descubre que para ser justificado por Dios no tiene que apoyarse en sus obras sino aceptar la fe en el sacrificio expiatorio de Jesucristo en la cruz.

Leemos esta carta a los Romanos 3, 9 y siguientes:

- 9 *Entonces ¿qué? ¿Llevamos ventaja? ¡De ningún modo!*
- 10 *Pues ya demostramos que tanto judíos como griegos están bajo el pecado, como dice la Escritura: " No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo. "*
- 11 *" No hay un sensato no hay quien busque a Dios. "*
- 12 *" Todos se desviaron, a una se corrompieron; no hay quien obre el bien, no hay siquiera uno. "*
- 19 *Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley lo dice para los que están bajo la ley, para toda boca enmudezca y el mundo entero se reconozca reo ante Dios,*
- 20 *ya que " nadie será justificado ante él " por las obras de la ley, pues la ley no da sino el conocimiento del pecado.*

- 21 *Pero ahora, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, atestiguada por la ley y los profetas,*
- 22 *justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen - pues no hay diferencia alguna;*
- 23 *todos pecaron y están privados de la gloria de Dios -*
- 24 *y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús,*

La experiencia a la que se refiere el autor, ante esta carta de San Pablo a Romanos, es que la ley de Dios, los preceptos que se nos ponen, lo que hacen es "dejar patente que nosotros no somos capaces de cumplir por nosotros mismos la ley de Dios; con lo cual San Pablo concluye: que somos salvados no por el cumplimiento de la ley son o por la Gracia de Dios.

Este autor continúa en su carta:

*"...aquella enseñanza sencilla, escrita por Pablo, me mostraba un Dios ante el que yo no podía comparecer con mis méritos, mis acciones o mis obras, sino ante el que solo me podía arrodillarme para aceptar el perdón que El me concedía de manera gratuita e inmerecida, en Jesús.*

*Captar este aspecto, cambió radicalmente mi vida. A partir de ese momento comprendí porque Pablo señalaba que somos salvados por la Gracia, a través de la fe, y no por las obras, para que nadie se jacte; o porque Jesús nos había comparado con una oveja "incapaz de regresar al redil" o una moneda perdida que no puede volver al bolsillo de su dueño, o un hijo que despilfarra la fortuna familiar.*

*En todos los casos es Dios el que acude a buscarnos, no porque nos lo merezcamos, o porque nos lo hayamos ganado, sino simplemente **porque nos ama**, y lo hace, no porque seamos sus amigos, sino **a pesar de que somos sus enemigos, y nos sigue amando.***

*Cuando capte todo aquello me puse de rodillas, y recibí **por fe**, la salvación que Dios me ofrecía, y mis pecados fueron totalmente limpiados.*

*Como afirmo Jesús en ese momento: "**pase de la muerte a la vida**".*

*Decía antes, que a partir de entonces, cambio mi existencia, y es verdad; como señala Pablo: "el amor que Dios me había dado en Jesús, era tan grande que me había impulsado a vivir como El enseña.*

*Por supuesto que no hace falta que diga que en tanto en mi vida, desde que ocurrió aquello no he dejado de equivocarme, ni de ser un pecador; son muchas las veces en que tengo que volver a arrodillarme y a pedir perdón.*

*Esa es la verdad clave de lo que pienso, escribo y hago."*

Es un testimonio de una persona que da su experiencia del perdón; pero es importante que nos demos cuenta que es de tradición protestante.

Haya diferencias entre la tradición católica y la protestante.

Aquí se subraya mucho es que "*el perdón de Dioses absolutamente inmerecido y gratuito*"; que el perdón de Dios no es proporcional a nuestras obras: "**uno no se gana el amor de Dios por unos méritos entendidos como un voluntarismo que tiene una proporcionalidad con lo que Dios nos da: no hay proporción**".

Esto es lo que decimos en la Santa Misa: "**No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia**".

Con eso reconocemos que no somos capaces de merecer, entendiendo, eso que estamos recibiendo, no en el sentido teológico sino en el sentido humano de la palabra: **con nuestras obras no podemos merecer la Gracia de Dios: la Gracia de Dios es GRATIS**\_(que eso significa Gracia: gratis).

**Primer matiz que hay que exponer:**

El hecho de que el Don de Dios sea gratuito, no quiere decir, que **no requiera de nosotros** una disposición. Por ejemplo requiere de nosotros **el perfecto arrepentimiento, la perfecta humildad**; de lo contrario no se puede recibir.

El amor gratuito e inmerecido, solamente se puede recibir "*con un corazón humilde que acoge, que se maravilla, se conmueve ante ese don que está recibiendo*". De lo contrario no hay tal perdón.

El perdón requiere un corazón contrito y humillado.

**Segundo:**

**Que no son mis obras** las que son capaces de "ganarse el perdón". Pero es cierto que el perdón de Dios nos hace nuevos, y por tanto requiere un cambio en nuestras obras para que sean conformes a ese perdón que recibimos.

Luego es incompatible el perdón de Dios con unas obras contradictorias.

Por eso el Apostol Santiago, en su carta dice: "**Nos salvamos por la fe y por las obras**".

Alguno puede decir: "*y esto no se está contradiciendo con lo que dice San Pablo*".

No es contradictorio: **los dos textos son palabra de Dios**.

Hay que entenderlo correctamente: *Las obras son un don de Dios también: Es una Gracia de Dios el poder hacer obras buenas, es una Gracia de Dios el "poder merecer"*.

Cuando nosotros hablamos de "merito" la aceptamos no en sentido humano sino en sentido teológico.

En sentido humano, merito, es que por mis propias fuerzas me lo gano, merezco mi salvación: **eso no lo admitimos nosotros**

Lo que nosotros admitimos es que "**Por la Gracia de Dios, Dios me da la gracia de merecer, con unas obras buenas que El me esta impulsando a que pueda hacer**".

Las obras buenas que yo hago son Gracia de Dios, y El me concede la Gracia de que "sean meritorias"; pero no entendamos la palabra meritoria como que yo por mis fuerzas y un voluntarismo.

Tener merito ante Dios es una gracia de Dios.

Dicho esto hay que decir: "**nos salvamos por la fe y por las obras**". Y eso sigue siendo totalmente gratuito.

Que Dios te pida obras de justicia y obras de amor eso sigue siendo gratuito, porque esas obras que te pide que hagas también te da la Gracia para poder hacerlas.

Decía este autor en su carta:

*Cuando capte todo aquello me puse de rodillas, y recibí **por fe**, la salvación que Dios me ofrecía, y mis pecados fueron totalmente limpiados.*

Ciertamente que es una hermosa expresión, porque es un acto de fe; pero hay una diferencia en cuanto lo que nosotros entendemos de lo que es un sacramento.

Nosotros entendemos que en un sacramento nosotros entendemos que hay una mediación: un signo, a través del cual Dios da su perdón.

De hecho cuando alguien rechaza esa mediación para un sacramento concreto, se le podía preguntar: ¿Por qué rechazas la mediación para unos sacramentos y para otros no..., porque no te bautizas tú solo...?

Ojo que esta sensibilidad está muy extendida en el mundo católico.

Algo muy propio del sentido católico es comprender que la Gracia de Cristo nos ha sido dada por la encarnación, **la Iglesia es como una "prolongación" de la encarnación**, y los sacramentos nos hacen visibles la acción de Cristo en medio de su Iglesia.

El que estuvo presente entre nosotros –Cristo– y luego ascendió a los cielos, ha querido tener signos visibles y eficaces de su Gracia entre nosotros.

En primer lugar, porque el Señor tiene misericordia de nosotros y se adapta a nuestras "entendederas". De esa manera Él es consciente que nosotros necesitamos –como Tomás- papal y tocar, necesitamos signos de su amor.

De esa manera nos libra de muchos peligros, nos libra de los peligros del subjetivismo y del relativismo, de moldear las cosas a mi medida.

Eso de "*Yo ya me arreglo con Dios*", en esa subjetividad a la que se le hurta cualquier mediación, en la que Dios nos ilumina. Es verdad que las mediaciones son limitadas por sí mismas, pero también son muy concretas: es que el sacerdote me dice una palabra concreta, que es más difícil de manipular, que una inspiración interior –que es tanto manipulable como hermosa-: a mi medida a mi criterio a mi forma.

Luego, el sacramento de la confesión, con esa mediación de lo que es la expresión de los pecados, del arrepentimiento, de esa mediación de la Iglesia de si existe un arrepentimiento, el darnos una penitencia... etc. Esa mediación nos preserva de muchos peligros yd el subjetivismo, con peligro de deforma las cosas a nuestra vida; además que esa mediación nos da la Gracia de tener una certeza basada en el signo y la palabra de la Iglesia que me hace presente a Jesucristo.

Todo esto no lo digo como denuncia de nuestros hermanos protestantes, sino como sacar a la luz una tendencia entre nosotros los católicos en cuanto a la mediación de la Iglesia, que más que mediación la percibimos como mediática en los medios de comunicación, y se nos ha colado una visión de la Iglesia que la percibimos mas como "madrstra" que como madre. Esto hace que desconfiemos de sus mediaciones.

Lo propio de la sensibilidad católica es entender que **Cristo es camino, que la Iglesia está prolongando el camino de Jesucristo**; no soy yo el que invento el camino para llegar a Dios, sino que es El, el que ha abierto un camino para llegar a mí.

La concepción católica es que Dios se revela y manifiesta un camino en Jesucristo y en su Iglesia. Los sete sacramentos, fundados por Jesucristo son el camino concreto por el que nosotros accedemos a Dios.

Los sacramentos son la salida de Jesucristo a buscarnos y cargarnos en sus hombros y al mismo tiempo nuestra salida al encuentro de Jesucristo.

Lo dejamos aquí.